

RAFAEL ARIAS-SALGADO MONTALVO

“La crisis en la UE”

14 DE JUNIO DE 2012



RAFAEL ARIAS-SALGADO MONTALVO

Nació en Madrid el 26 de enero de 1942. Estudió en el Colegio del Pilar de Madrid y se licenció en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid.

En 1.965 ingresó en la Carrera Diplomática, en la que es Ministro Plenipotenciario. Desempeñó diversos puestos en el Ministerio de Asuntos Exteriores, entre ellos el de Director de Estudios de la Escuela Diplomática.

Desde 1969, en régimen de excedencia voluntaria en la Administración, pasó a ejercer la profesión de abogado. Entre 1964 y 1976 fue editorialista y Consejero de Redacción de “Cuadernos para el Diálogo”.

Diputado por Toledo en la Legislatura Constituyente y en la primera Legislatura Constitucional por U.C.D., partido del que fue Secretario General

de 1978 a 1980. Ha sido Ministro de Relaciones con las Cortes, Ministro de la Presidencia y Ministro de Administración Territorial entre 1979 y 1982 en los Gobiernos de D. Adolfo Suárez y D. Leopoldo Calvo Sotelo. Entre 1996 y 2000 fue Ministro de Fomento en el Gobierno de José M^a Aznar.

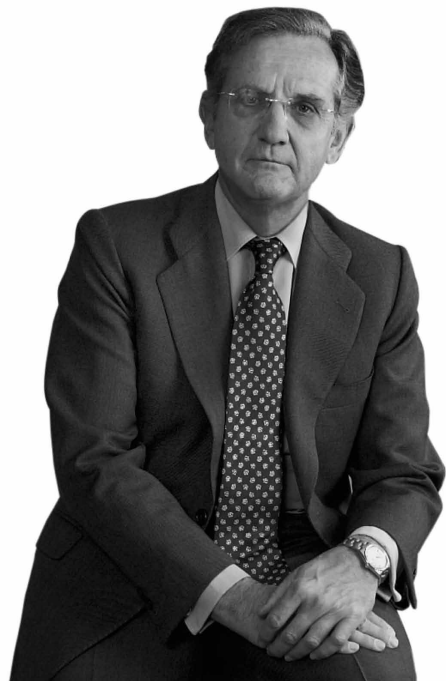
En el Congreso de los Diputados fue portavoz del Grupo Parlamentario Popular en la Comisión de Presupuestos y en la Comisión para la Unión Europea.

Entre 1984 y 1987 fue primero Vicepresidente y Presidente después de la empresa de seguridad Prosegur.

Ha sido Presidente del Consejo Consultivo de Accenture desde 2007 hasta 2011.

Es Consejero de Itínere, empresa concesionaria de Autopistas

Finalmente es Presidente de Centros Comerciales Carrefour España desde el año 2001.



EUROPA EN CRISIS: ALGUNAS REFLEXIONES

(Resumen de la conferencia)

Me propongo abordar el análisis de la crisis de la Unión Europea desde un realismo optimista. Aunque parezca un cierto ejercicio de voluntarismo, no es inevitable, a mi entender, que las tendencias que parecen apuntar se conviertan en conclusiones irreversibles.

El primer gran interrogante es si Europa puede llegar a ser un poder en el mundo globalizado que se está gestando. Es el reto que tiene ante sí. Hay que empezar por recordar que Europa no ha sido nunca un poder. Europa ha sido un proceso histórico con sucesivas potencias hegemónicas de proyección mundial y casi siempre enfrentadas entre sí. Esta es la historia de Europa hasta la II Guerra Mundial. Por tanto, Europa como poder, operando en cuanto a tal en el mundo de las relaciones internacionales y aunque haya tenido una gran influencia cultural, no ha existido nunca en la historia. Lo que hay ahora, en cambio, y, lo veremos desde el punto de vista económico, es un poder incipiente, *soft power* si se quiere, pero poder europeo institucionalizado. En estos momentos hay en el mundo, y hay coincidencia generalizada de ello, un cambio de circunstancias muy notable. Es decir, se camina hacia un mundo multipolar –de polos no europeos– y, por tanto, el reto que tiene Europa para consolidarse como polo poder europeo no lo había tenido nunca hasta ahora. Por primera vez se gesta un mundo multipolar extraeuropeo en el que aparecen grandes actores internacionales que se consideran destinados a ser potencias hegemónicas. Ante eso Europa, que es un poder en construcción, si se quiere todavía incipiente, tiene un reto para poder sobrevivir con influencia en el mundo que se avecina.

Vamos a ver cómo está reaccionando ante ese reto y no hay por qué ser, en principio o a priori, pesimistas. La cuestión exige analizar cuáles son los puntos fuertes que tiene Europa, los puntos débiles y los retos a los que hay que ir dando una respuesta. Como punto fuerte me sale inicialmente una gran, diría que decisiva, influencia cultural. Creo que la fórmula ‘Estado-Derecho-Democracia’ sigue siendo un principio

legitimador en el mundo y desde esa perspectiva la relación trasatlántica –la conjunción UE-EEUU– va a continuar teniendo una gran capacidad de legitimación en lo que afecta al ejercicio del poder en el mundo. Una prueba sería que para legitimar plenamente a China sostenemos que tiene que evolucionar hacia la democracia y elogiamos a la India porque en cierto modo lo es e incluso se la legitima como poder nuclear. Ese principio es producto de la influencia cultural europea y sigue disponiendo de ella junto con los Estados Unidos.

Europa sigue proyectando, en cierto modo a escala mundial, los grandes valores de la Ilustración y no deja de proyectar tampoco los valores básicos como el Estado del bienestar, entendido en sentido amplio, es decir, como forma de organización de la sociedad. Los pilares del Estado del bienestar son una concepción fundamentalmente europea y su influencia se proyecta también en el mundo entero. Europa es modelo y ello es un factor de poder.

En segundo lugar, Europa es hoy un gran mercado (tiene casi el 20% de los intercambios mundiales) y ofrece como tal una gran ventaja sobre otras zonas del mundo. Es además un Estado de derecho económico, funcionan las libertades económicas y hay garantía eficiente por parte de los tribunales. China, aunque ha hecho algunos progresos, no puede decir lo mismo, aunque también sea un gran mercado. Mercado con seguridad jurídica es pues otro factor importante que tiene a su favor la Unión Europea a la hora de captar inversiones o de ser socio comercial. Es otro factor de poder.

En tercer lugar la UE tiene, como consecuencia del proceso de integración, un gran poder de negociación comercial, y es un terreno donde habla de tú a tú a China y habla de tú a tú a los Estados Unidos. Es en este ámbito donde opera realmente como poder constituido porque es donde la integración ha alcanzado mayor plenitud. Europa es un poder comercial que se proyecta al exterior y negocia como tal poder comercial. Y ese es otro factor que tampoco se puede infravalorar al analizar el proceso de construcción europea y su porvenir.

De momento es ya, como decía antes, un poder económico real. ¿En qué consiste el poder económico? Que cuando te sientas a negociar problemas que afectan al mundo tus intereses cuentan. Eso es poder y el mundo funciona ordinariamente en esos términos y de lo que se trata es de organizar el conflicto de poder –que se manifiesta habitualmente en términos de interés– como algo cotidiano y normal que requiere soluciones acordes entre sujetos de poder.

En cuarto lugar, Europa mueve un capital considerable. El 50% de la ayuda mundial a terceros países es europea. Lo que falta en este terreno es una mayor integración y una canalización europea más unitaria de esta gigantesca ayuda que los Estados europeos prestan al mundo. Otro factor de poder del que no se habla mucho pero que tiene considerable importancia es que Europa goza de un altísimo nivel educativo, lo cual viene a ser como una materia prima imprescindible para proyectarse como poder mundial. Finalmente, hay otros factores significativos como disponer

de una gran red de infraestructuras. China tiene todavía que volcar grandes recursos para poder construir una gran red de infraestructuras y vertebrarse económica y culturalmente. Europa ese problema lo tiene resuelto y por tanto tiene disponibilidades de proyección hacia el exterior.

Pero la UE también tiene puntos débiles. El declive demográfico –disminución y envejecimiento– es claro. De todas maneras, he leído recientemente que, como consecuencia de la introducción de un severo control de la natalidad, China también ha iniciado un proceso de decrecimiento de su población. Parece que hacia el año 2050 tendría unos 100 millones de habitantes menos de los que tiene ahora. Es evidente que el declive demográfico es uno de los factores, de los puntos débiles del proceso europeo, entendido siempre como posibilidad de convertirse en un poder mundial en un mundo multipolar.

Un segundo punto débil es que tiene un crecimiento económico menor que el de los Estados Unidos y muchísimo menor que el de los países asiáticos y latinoamericanos emergentes. La UE tiene una potencialidad económica enorme, pero tiene un crecimiento económico pequeño. En tercer lugar, tiene con carácter permanente un alto nivel de desempleo, lo que no deja de ser un factor de debilidad. Tiene una inversión importante, aunque desorganizada, en I+D+i. Es otro punto débil y tendrá que encontrar cauces para canalizar una capacidad de investigación grande que corresponda a las dimensiones de la Unión Europea como poder mundial. Ha de empezar por mejorar sus Universidades en esta línea.

Y por último, aunque no menos importante, tiene otro gran punto débil, y es que predomina en las sociedades nacionales una actitud relativista y conformista de propensión hacia el llamado poder blando, que compagina con una renuencia clara de ir constituyendo un poder duro, que es parte del poder indispensable para ejercer como tal en ese mundo multipolar. Esta actitud no tiene por qué ser irreversible. En el mundo que se está gestando se irá haciendo cada vez más visible la necesidad de combinar poder blando y poder duro para existir e influir. En todo caso, no es un dato menor que en estos momentos los países de la Unión Europea tienen más de 150.000 soldados en todo el mundo a través –es cierto– principalmente de las misiones de paz. Lo positivo es que la oficialidad de estas tropas plurinacionales habla inglés. Es un proceso en gestación, un embrión –o puede serlo– de un ejército europeo.

La UE tiene también ante sí grandes retos. Para superar su situación actual la UE ha de dar respuesta a varios retos que voy a sintetizar en gran medida para no extenderme demasiado. Son retos ‘ad intra’ y un gran reto ‘ad extra’. ¿Quiere ser Europa un poder emergente en un mundo en gestación o es, como se alega con cierto pesimismo, un poder declinante? Creo que si da respuesta a estos retos llegará a ser con más plenitud un poder protagonista en el mundo multipolar.

Primero, tiene que completar el mercado único. Esto parece que es obvio. Segundo, tiene que completar la unión económica y monetaria y, por tanto, regular, más allá de los puros fondos estructurales para las zonas menos desarrolladas, las

transferencias fiscales internas. Esto equivaldría a institucionalizar la unión fiscal o presupuestaria. Aquí tengo un cierto optimismo, aunque también hay claroscuros. La crisis ha puesto de relieve que la unión monetaria tiene por lo menos complicada su supervivencia si no se toma en serio un cierto grado de institucionalización fiscal. Pero se está en camino.

La creación del fondo de ayuda a Grecia es un primer paso; es evidente que ha habido una reacción. El reciente Tratado de Estabilidad es un paso adelante aunque insuficiente, como está poniendo de relieve la evolución de la crisis económica-financiera. De ahí que siga vivo el debate sobre la unión presupuestaria o la mayor y más efectiva coordinación presupuestaria. Esto significa en última instancia que lo que decía Jean Monnet, la “economía primero, la política más adelante” ya no funciona. Hoy está en primer plano la política y la política es un proceso de institucionalización económica efectiva. En definitiva, se trata de más gobernanza económica, lo que es obligado cuando tienes la segunda moneda de reserva mundial. Creo, por tanto, que la crisis está operando a favor de una construcción europea más integrada aunque con vacilaciones y una lentitud a veces exasperante. Pero en la Unión Europea, siempre, todo ha sido así.

Finalmente el reto ‘ad extra’: la articulación de una verdadera política exterior y de seguridad y defensa. Creo que se terminará por imponer la necesidad de darle una cierta respuesta efectiva en el terreno de la seguridad. Es lo más difícil de todo. Hay muchos obstáculos para ello, entre otros, la presencia de Francia y de Gran Bretaña en el Consejo de Seguridad de la ONU con derecho de veto, lo que les lleva con alguna frecuencia a formular posiciones nacionales diferenciadas. Es un desafío que el tiempo demostrará inevitable cuando en algún momento Francia o Gran Bretaña o Alemania vean que por separado en los grandes conflictos son poca cosa y poco digna de atención por otros poderes con más capacidad de influencia internacional.

Europa es, no obstante, la segunda fuerza militar del mundo. No está integrada, no constituye un ejército unitario, pero es la segunda fuerza militar del mundo y tiene poder nuclear. Disponen de él dos Estados miembros y otros tres podrían tenerlo si lo quisieran. El germen está pues ahí. La falta de una lengua común, que sería uno de los elementos impeditivos más importantes para poder tener una cierta unidad de acción en las fuerzas armadas, está desapareciendo. En todas estas misiones de paz hoy los oficiales y parte de la tropa hablan inglés y, por tanto, el elemento lingüístico está dejando de ser un obstáculo.

Europa tiene, por otra parte, el 21% del gasto militar del mundo. Estados Unidos tiene cerca del 60%. Pero después de Europa, China tiene el 5%, Rusia tiene el 3%, la India el 2% y Brasil el 1,5%. Lo que ocurre es que el gasto militar europeo está desintegrado. Ahí hay un problema de voluntad política para iniciar un proceso de integración del gasto militar al servicio de un ejército común o un ejército suficientemente articulado.

Por último, no quiero dejar de poner también de relieve algunos obstáculos a este proceso en los que, sin embargo, no siempre se insiste. Es lo que a mí me parece que

se podría denominar como el enfoque alemán. Alemania durante el proceso de integración europea y hasta tiempos muy recientes ha hecho coincidir el interés nacional alemán con el interés europeo. Helmut Schmidt y Kohl prácticamente identificaban el interés alemán con la construcción europea y el eje franco-alemán servía como un eje constructivo, de contención y de seguridad de que el interés alemán y el europeo eran una misma cosa.

El problema que se le plantea a la Unión Europea en estos momentos, aunque la unión monetaria sea sin embargo un factor de integración muy potente, es el siguiente: Alemania, creo yo, en los últimos años, ha cambiado su patrón de crecimiento económico. El modelo que se llamaba en Alemania –y que fue de consenso entre democristianos y socialdemócratas– de economía social de mercado, ese modelo económico basado en consumo interior y prestaciones sociales ha ido evolucionando hacia un patrón de crecimiento basado fundamentalmente en la exportación, y la exportación implica la búsqueda de nuevos mercados y privilegia las relaciones bilaterales. ¿Dónde se ha puesto esto de relieve en primer término? En las relaciones con Rusia como consecuencia del problema energético. Alemania hace hoy imposible la articulación de una política energética común en la UE porque le interesa tener una relación bilateral con Rusia que le garantice en cualquier caso el suministro energético y de materias primas para su industria. El modelo exportador, por otra parte, le ha permitido a Alemania afrontar esta crisis muy bien, es decir, sin aumento del paro, y con unas tasas de crecimiento económico significativas. El predominio del modelo de economía exportadora no digo que sea un modelo acabado, definitivo, bajo el cual pueda subyacer una decisión política. Lo que sí se observa es que la posible política energética común, entre otras cosas, tiene hoy una dificultad muy clara planteada por virtud del interés nacional alemán, como algo distinto del interés europeo. Tiene incluso un planteamiento jurídico constitucional, porque el Tribunal Constitucional ha dictado en Alemania ya cerca de tres o cuatro sentencias, en las que pone claramente de relieve que el interés alemán lo decide el Parlamento alemán y el interés europeo solo existe o es aceptable si lo define el Parlamento alemán como parte del interés alemán.

Por otra parte es verdad que no hay un *demos* europeo. ¿Se puede construir un poder a escala mundial sin *demos* detrás? Es una gran incógnita. Lo que hay hasta ahora de construcción europea se ha hecho sin *demos* europeo de soporte. ¿Se puede continuar así? Yo creo que se puede y la construcción europea será siempre por ello una construcción original a la que no se pueden aplicar las categorías propias del Estado-Nación soberano, error en el que frecuentemente se cae.

Es cierto que hoy cunde un cierto pesimismo. Morir es siempre una opción. Si la Unión Europea quiere morir puede morir. Pero si partimos de esa opción vamos directamente a la inacción, a la nada. Es un callejón sin salida. Podemos pensar que estamos en decadencia, que la UE va cada vez a peor, que no tiene salida y que, en definitiva, estamos en un declive irreversible. Es una opción que no conduce a nada.

Pero hay otra opción: contemplar a Europa más como un poder en construcción, y no tanto como un poder constituido. El error es comparar el proceso de construcción de la Unión Europea con el de los Estados Soberanos, con el poder chino, con el poder norteamericano, con el poder indio. Hay una asimetría. Europa es un poder en construcción. Se ha construido ya en buena medida en el ámbito económico. Tendrá que consolidarse sí o sí. La evolución del mundo se lo va a ir imponiendo cada vez más. En un mundo multipolar o desapareces o te conviertes en un polo de poder, y ese polo de poder tampoco no tiene por qué ser idéntico o tener la forma de un estado nación, que es la imagen de poder y de articulación de las hegemonías a que estamos acostumbrados. ¿Se puede ser poder en el mundo sin tener la forma de Estado Soberano? Creo que Europa será un sujeto de Derecho Internacional, una unidad política que tendrá siempre singularidades y esas singularidades continuarán reflejándose en todo el proceso de su constitución como poder. Este será más o menos lento, más o menos rápido, más o menos complejo pero no me cabe duda de que conseguirá una presencia articulada en el mundo multipolar. Es cuestión de supervivencia. Tiene ya alguna dimensión razonablemente constituida y en otras un déficit considerable que tendrá que ir cubriendo porque, de lo contrario, terminará siendo una *non entity*.

¿Qué es lo que ralentiza, en el fondo, el proceso de construcción en el terreno de la política exterior y de seguridad, que es el más deficitario? Creo que la relación trasatlántica, en la medida en que apuntala la comodidad europea de saber que sus valores, su cultura, su proyección, en última instancia, están siempre defendidos por los Estados Unidos. Esa seguridad que tiene Europa en que Estados Unidos es el paraguas, que cualquier ataque serio que pueda venir hacia el mundo occidental lo van a contrarrestar los Estados Unidos en vanguardia, esa seguridad evidentemente es lo contrario a un acicate para ir a un efectivo proceso de integración política y militar. Pero al final se impondrá el concepto sustantivo de mundo occidental. Los datos de integración económica entre Europa y Estados Unidos son impresionantes y creo que predominarán porque son países donde funciona en mayor medida la sociedad civil y la opinión pública y creo que a la postre será siempre —a la hora de la verdad— un elemento muy sólido de integración, de cooperación o de coincidencias para una actuación común o conjunta en defensa de intereses comunes.

La crisis económica ha vuelto a poner de relieve la interdependencia de EEUU y la UE. La economía norteamericana crece, pero poco y el crecimiento además no crea empleo, en parte porque las economías de la UE tampoco crecen significativamente o están en recesión. A su vez, la UE atraviesa una grave crisis de crecimiento porque la economía norteamericana no tira del carro. La estrategia del Pacífico versus el Atlántico es sobre todo de hegemonía militar. EEUU y UE son y serán siempre más interdependientes que cualquier relación con China.

En Europa, desde la Segunda Guerra Mundial, siempre se ha impuesto la comunidad de valores democrática. A trancas y barrancas a veces. Pero hoy, a pesar de los tumbos e incertidumbres, somos más Europa que ayer.

Entrevista previa, publicada en *La Voz de Galicia* el día de la conferencia

RAFAEL ARIAS-SALGADO EXMINISTRO EN LA TRANSICIÓN Y CON AZNAR

«Es preciso avanzar en la federalización de la UE»

El político participa hoy en la Cátedra Jorge Juan, en Ferrol, con una conferencia acerca de la actual crisis europea

JOSÉ M. AMENEIROS
FERROL / LA VOZ

Rafael Arias-Salgado, exministro durante la Transición española y en la primera legislatura de José María Aznar, participa hoy en la Cátedra Jorge Juan, que se celebra a las 19.30 en el Edificio Herrerías. El político, de dilatada experiencia profesional, aporta su visión sobre la actual crisis en la Unión Europea.

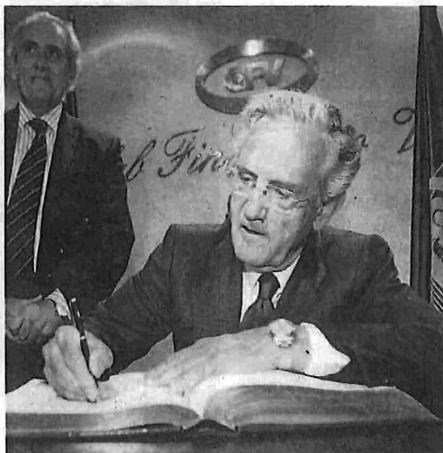
—¿Qué opina del rescate a España?

—Cualquiera que sea el nombre que se le dé, lo cierto es que la Banca española en dificultades, y solo ésta, dispone de hasta cien mil millones de euros en condiciones ventajosas para su saneamiento. A caballo ganador, no le mires el diente.

—Los países con mayor capacidad de decisión piensan más en sí mismos. ¿No sería más beneficioso, a largo plazo, enfocar los problemas con una perspectiva europea?

—Sin duda. Pero para ello falta hoy un liderazgo europeo potente. Es, a mi juicio, el principal déficit que tiene en la actualidad el proceso de construcción europea.

—¿Es necesaria una remodelación en la forma de gobierno de



Rafael Arias-Salgado en un acto en Vigo, hace dos meses. O. VÁZQUEZ

la UE? ¿En qué sentido?

—Creo que es preciso avanzar en la federalización de la UE. Además, hay una excesiva complejidad orgánica que habría que simplificar. Menos órganos y más sufragio universal.

—¿Cómo saldría perjudicada España actualmente en caso extremo de salir de la unión?

—Salir es impensable. En España, proceso democrático, proceso autonómico y proceso europeo van indisolublemente unidos. Y no es posible prescindir

de una de estas dimensiones sin afectar gravemente a las otras dos.

—¿Por qué crecen las minorías antidemocráticas en Europa?

—Siempre ocurre en momentos de crisis. Pero Europa ha tenido trágicas experiencias cuando ha dado cauce significativo a los extremistas. Por eso creo que seguirán siendo minorías. La mayoría de los ciudadanos sabe que nunca solucionan nada y en cambio provocan trágicas consecuencias.

«En Navantia hay que favorecer la innovación y fabricar con coste más competitivo»

Rafael Arias-Salgado, aprovechando la visita a Ferrol, invita a los ciudadanos a seguir creyendo en el futuro de la UE.

—¿De qué manera le puede afectar a un ciudadano de Ferrolterra todo lo que pasa en la Unión Europea? ¿No es lógico que mucha gente lo vea como un problema lejano?

—Hoy no hay problemas lejanos. Por eso es preciso estar preparado para adaptarse a los cambios en un mundo en el que todo cambia, y cambia aceleradamente. El progreso nunca distribuye, en el corto plazo, los costes y beneficios por igual a todos y en todas partes. Si las cosas mejoran, ello terminará por beneficiar a todos.

—¿Y qué le diría a un ciudadano de Ferrolterra para que siguiera confiando en la UE?

—Que piense en lo que le ocurriría si España estuviera fuera de la UE. Su situación, aunque ahora sea mala, sería probablemente peor y sin futuro. Aunque suponga sacrificios, Europa será siempre la mejor solución.

—Usted fue ministro de Fomento y conoció Navantia. ¿Qué haría para recuperar carga de trabajo para el astillero?

—Favorecer la innovación, mejorar la tecnología y construir con costes más competitivos. Ahora somos buenos pero tenemos que ser mejores. También analizaría las posibilidades de diversificación de la producción y la de máxima especialización.